

LA TRANSFORMACION DEL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO
ENTRE DOS GENERACIONES: FAMILIAS DE INMIGRANTES
JAPONESES EN LA CIUDAD DE MEXICO

(Takehiro Misawata, American Studies 11, 1990)

El artículo que se analiza en este trabajo ha sido estructurado sólo con fines pedagógicos para el Curso 404, "El proceso de investigación", del Módulo 4 del Programa de Postgrado en Población y Desarrollo. Los párrafos seleccionados, los comentarios y las modificaciones introducidas al texto (negrillas y subrayados) son de exclusiva responsabilidad del docente Lorenzo Agar.



Por último, hay una crítica a las dos perspectivas en el sentido de que ambas se basan en el supuesto de que el efecto homogéneo sobre el comportamiento reproductivo, según normas racionales (visión funcionalista), son las clases sociales (visión clasista) (Przeworski: 1982). Contra estos supuestos, el autor propone una nueva conceptualización de relaciones sociales definiéndolas como la estructura de opciones a tomar en cuenta en cada situación particular del sujeto.

1. El Impacto del Desarrollo económico

Para examinar el efecto del desarrollo económico sobre la fecundidad, es necesario descomponerlo en algunos procesos que lo caracterizan y que se relacionan con la fecundidad³. Según el énfasis puesto en la perspectiva diacrónica, un intento ideal es analizar cómo las distintas estructuras entre estos componentes del desarrollo y de sus cambios a través de las relaciones de tiempo afectan la fecundidad. En la presente investigación intentamos observar cómo la modificación en las determinantes del comportamiento reproductivo se refleja en el cambio generacional de distintos grupos de una sociedad (la comunidad japonesa) (objetivo a resolver planteado en forma de interrogante).

Privilegiamos la educación (variable independiente que deberá especificarse más adelante: p.ej.: nivel, tipo, etcétera) como una de las variables explicativas que tiene mayor impacto sobre el

³ Estos aspectos son: 1) el aumento del nivel educacional (Cocharne: 1979); 2) la urbanización (Jaffe: 1942); 3) la participación femenina en el mercado de trabajo (Stoycos y Weller: 1967); 4) el descenso de la mortalidad infantil (Patarra, comp.: 1983); y 5) los cambios institucionales (Bogue s/f). Ellos a su vez no son independientes, sino que están estrechamente interrelacionados.

descenso de la fecundidad⁴ (variable dependiente que deberá especificarse más adelante: p.ej.: nivel). Además, la educación contiene dos dimensiones distintas (se intenta precisar las dimensiones de esta variable a fin de poder estructurar los indicadores respectivos; en otras palabras se intenta buscar una conceptualización a partir de la precisión de sus dimensiones):

a) es un indicador del proceso estructural en la medida en que la transformación de la estructura ocupacional provocada por el proceso de industrialización ofrece una mayor proporción de puestos que exigen ciertos niveles de especialización para la cual la educación formal es un requisito,

b) la educación es un objeto de inversión (capital humano) a través de la cual la familia intenta aumentar la oportunidad económica de sus descendientes.

2. El Impacto sobre el Cambio Generacional

En términos sociológicos, la idea de generación está relacionada con la forma en que se transmite la herencia cultural y se asegura la continuidad. Si se entiende la reproducción de la sociedad como la reproducción de ciertas pautas de relaciones entre los individuos (Oliveira: 1982), la familia como institución juega un papel fundamental para la reproducción de estas pautas, la que implicaría la difusión y la transmisión de ideas y valores necesarios para la sociedad en términos intergeneracionales.

En esta investigación, definimos la generación (**definición conceptual**) como la unidad temporal de la estructura de parentesco refiriéndose a las relaciones familiares con la vida del padre y de

⁴ Por ejemplo, el efecto de la educación sobre el comportamiento reproductivo mediante múltiples vías es examinada de manera sistemática por Cocharne (1979).

los hijos.⁵ Para su operacionalización, la primera generación (G-1) se define como los inmigrantes japoneses que nacieron en Japón y que llegaron a México antes del inicio de la segunda guerra mundial (1941) y la segunda generación (G-2) como los que nacieron en México y cuyos padres son inmigrantes.

3. Hipótesis Central

Partimos de una hipótesis general (o teórica).

Dadas las características de la demanda de fuerza de trabajo, determinada por los tipos de actividad económica y de ocupación que se asientan en el área donde se realizó la investigación, el comportamiento reproductivo de la familia está condicionado por el modo de inserción del jefe de la familia en el mercado laboral. Según las diferentes características socioeconómicas de la familia la proposición empírica se expresa de la siguiente manera (hipótesis operacionales):

i. Las familias empresariales verán escasamente afectada su fecundidad por las condiciones laborales, en la medida en que sus miembros se emplean dentro de la empresa familiar con una orientación de producir herederos que puedan proseguir el negocio familiar, lo que no necesariamente implica un bajo nivel de la fecundidad.

ii. Las familias cuyos jefes no son propietarios (asalariados) tendrán un bajo nivel de fecundidad, ofreciendo un alto nivel de educación a sus hijos, bajo la condición de que ellos tienen que buscar un empleo fuera del dominio familiar.

Introduciendo el cambio generacional, planteamos las

⁵ La discusión sobre la unidad temporal, véase Jelín (1977). Es importante anotar que a distintas unidades temporales corresponden diferentes niveles de análisis.

siguientes hipótesis.

El comportamiento reproductivo de la familia del descendiente japonés (G-2) está condicionado por las características socioeconómicas de la familia de origen (G-1), medido por dos variables intervinientes:

- 1) el nivel de escolaridad (G-2) y
- 2) el modo de inserción del jefe de familia (F-2) en el mercado laboral. Según las diferentes características socioeconómicas de la familia de origen (G-1), la proposición empírica se expresa de la siguiente manera:

i. Por lo menos un hijo de las familias empresariales sigue en el negocio familiar, por lo cual el nivel de educación para él depende de la situación particular de cada familia, permitiendo al resto de los hijos recibir un alto nivel de educación para competir en el mercado de trabajo. En consecuencia, en la segunda generación aparece heterogeneidad respecto a la posición en el mercado laboral (entre él o los que heredan el negocio familiar y los que trabajan fuera del dominio familiar), por lo tanto, el nivel de fecundidad entre los miembros de la segunda generación no es idéntico.

ii. Las familias asalariadas tienden a ofrecer a todos sus hijos un alto nivel de educación, limitando el número de hijos, y así conseguir un mejor puesto en el mercado laboral, por lo que se reproduce la misma posición en el mercado laboral para todos los hijos, y a la vez se tiene un bajo nivel de fecundidad.

Por último, el efecto que tiene la característica demográfica de la familia de origen sobre la educación y la fecundidad de sus descendientes, planteamos las siguientes hipótesis:

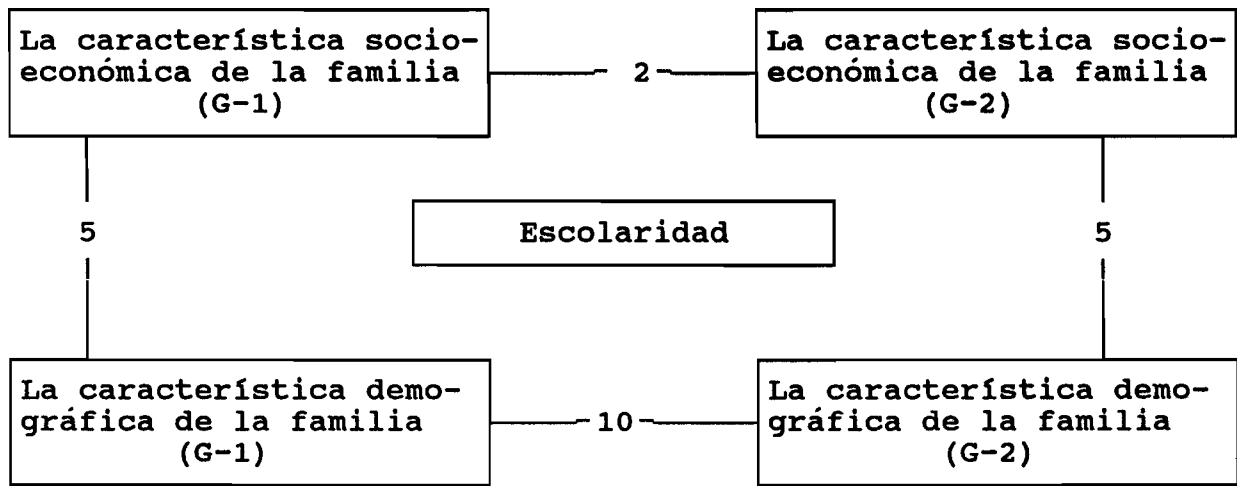
1. el nivel de educación está condicionado por la

característica demográfica de la familia de origen en la medida en que la educación que recibe cada hijo depende de los recursos disponibles en la familia,

2. la fecundidad de la segunda generación está condicionada por las características demográficas de su familia de origen, medida por el nivel de escolaridad.⁶

⁶ Por ejemplo, la discusión del efecto de la familia de origen sobre la fecundidad de sus descendientes, se trata en Duncan et.al. (1965), Easterlin (1970), y Johnson and Stoke (1976).

Las variables que componen el sistema de hipótesis y el orden de contrastación



4. Los Tipos de Familias

Respecto a la selección de criterios que permiten diferenciar características socioeconómicas de las familias en esta investigación hemos optado por dos criterios.

El primero es un cualitativo que consiste en diferenciar a las familias, según la posición del jefe de familia en el mercado de trabajo.⁷ : los empresarios que no venden su fuerza de trabajo y los asalariados que sí la venden. Lo importante para esta hipótesis es que este criterio diferencia también la oportunidad de encontrar empleo para sus descendientes: las familias de empresarios permiten a sus hijos encontrar empleo en sus ámbitos familiares, mientras que las familias asalariadas los capacitan para encontrarlo a través de la educación formal y del mercado laboral.⁸ Respecto a este punto, las familias profesionales independientes comparten esta condición con las asalariadas: en la medida en que es una condición necesaria la capacitación por medio de la educación formal para que sus descendientes encuentren empleo, las familias asalariadas y profesionales independientes se distinguen de las familias empresariales.

El segundo es un criterio cuantitativo (el tamaño de la

⁷ Hay una discusión importante en la que se toma la situación de clase como discriminante de la característica socioeconómica del jefe familiar (capacidad adquisitiva), porque interesa identificar sectores sociales cuya reproducción depende estrechamente de los ingresos derivados del propio trabajo (Garcia et.al. 1983a). En esta investigación, aunque utilizamos el mismo criterio (vender o no la fuerza de trabajo) no tomamos el nivel de ingreso como aspecto crucial que diferencia las características socioeconómicas de las familias por las siguientes razones: 1) No hemos podido captar la cantidad precisa de ingreso de los empresarios pequeños y medianos que son los tres cuartos de los entrevistados, debido, por una parte, a la dificultad de cálculo y por otra parte a problemas de declaración de información por parte de los entrevistados; y 2) la información muestra que la mayor parte de la población entrevistada ha alcanzado cierto nivel de estabilidad económica, si juzgamos por el alto nivel de escolaridad de sus descendientes, en la medida en que el nivel educacional, sobre todo la educación universitaria, depende de los recursos disponibles de la familia.

⁸ Sería importante introducir el criterio de manualidad para diferenciar a los trabajos asalariados, porque esta característica diferencia a los niveles de remuneración y prestigio social que se atribuye al tipo de ocupación y escolaridad. Pero la información muestra que son casi inexistentes los trabajadores asalariados manuales en esta población, tanto en la primera generación como en la segunda.

empresa familiar) que diferencia la magnitud de la posibilidad de autoempleo: la diferencia en el tamaño de la empresa afecta el número de hijos que se pueden absorber en ellas. En la medida en que cantidades limitadas de capital dificulta contratar nuevos empleados y los descendientes que heredan el negocio, la necesidad de reclutar a sus hijos es mayor en el caso de las empresas medianas (más de 5 empleados).⁹ Teniendo en cuenta estas consideraciones, clasificamos las características socioeconómicas de las familias de la siguiente manera:

- I Familias empresariales:
 - a) Familias empresariales medianas (con más de 5 empleados "permanentes")
 - b) Familias empresariales pequeñas (con menos de 5 empleados permanentes)

- II Familias no empresariales:
 - c) Familias profesionales independientes¹⁰
 - d) Familias asalariadas.

5. Comportamiento Reproductivo y Fecundidad

Preferimos conceptualizar (**elección del referente conceptual**) el comportamiento reproductivo y la fecundidad de la siguiente manera:

Comportamiento reproductivo:

- 1) es la reproducción del individuo o sea una conducta dotada de un contenido de valores sociales y diferenciada de acuerdo con:
 - i) las condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos;
 - ii) ciertos mapas cognoscitivos de las relaciones

⁹ Este número de empleados es el criterio para distinguir empresas artesanales que no tienen posibilidades de convertirse en empresas capitalistas, si bien se contrata fuerza de trabajo que es más que complementaria del trabajo directo del contratante (Aldunate: 1982) de otras empresas. Dentro de este criterio (menos de 5 empleados) se encuentran empresas pequeñas que pueden incorporar mano de obra familiar sin contratar ningún empleado. Estos dos tipos de empresas deben distinguirse de otras que se suponen que tienen un carácter capitalista en el sentido de la limitada posibilidad de los descendientes de encontrar empleo en empresas pequeñas o artesanales.

¹⁰ En esta investigación, la categoría profesional independiente incluye también profesiones que no necesariamente requieren la educación universitaria como los casos de artistas, funcionarios religiosos, maestros de artes marciales, por ejemplo.

- sociales que es una estructura de opciones de los individuos; y
- iii) sus condiciones reales de vida (Przeworski:1982), y
- 2) está estrechamente ligado a otros aspectos centrales de la vida del individuo, entendiéndose como un proceso continuo dentro del tiempo de vida del individuo.

Fecundidad:

- 1) junto con las dos variables demográficas fundamentales (mortalidad y migración) forma parte de la dinámica de la reproducción poblacional;
- 2) es la reproducción afectiva, resultado de un proceso de reproducción humana;
- 3) su indicador, en esta investigación, es el número de hijos nacidos vivos en la familia.

OBSERVACION: nótese que frente a la variable fecundidad se realiza primeramente una precisión conceptual, para luego definir el indicador respectivo.

6. Precisiones Metodológicas (procedimiento metodológico)

La **unidad de análisis** es la familia, teniendo en cuenta las siguientes funciones:

- 1) como unidad básica de decisión y planificación para organizar recursos disponibles;
- 2) como punto de referencia y de orientación de acciones;
- 3) agentes reproductivos.

Se ha mencionado que la población estudiada son los inmigrantes japoneses que llegaron a México antes de 1941 y que han vivido en la capital en la época de la postguerra. Nos limitaremos a los casos de los hombres que reconstruyen las familias en el momento o en la etapa de interés (la etapa reproductiva). Hemos seleccionado esta población porque es necesario que los entrevistados hayan alcanzado una edad que permita hacer una comparación intergeneracional respecto a la fecundidad.

A partir de tres fuentes (**fuentes de información basadas en datos secundarios**) (1. el registro oficial de los japoneses en México durante el periodo de la preguerra; 2. la lista de los inmigrantes de la pre guerra que viven en la capital [1983]; y 3.

¹¹ Respecto al criterio de dicotomizar el nivel de fecundidad, tomamos en cuenta las características generales dentro de la misma comunidad japonesa. El promedio de hijos nacidos vivos en la familia es de 4.19 y 2.57 para las familias de cada generación. De este resultado definimos el número de hijos es menor que el promedio como fecundidad baja: es decir, 3 ó menos hijos para la primera generación y 2 ó menos para la segunda.

el directorio de la colonia japonesa en la ciudad de México [1985] sabemos que 126 inmigrantes japoneses (hombres) vivían en la capital, con 100 de ellos (79.4%) hemos tenido contacto.¹²

Aunque la unidad de registro es el hombre inmigrante, se pidió la colaboración a otros miembros de la familia, cuando era posible, en el momento de la entrevista, para obtener mayor confiabilidad sobre la información. Para localizar a otros miembros de la primera generación, hemos contado con las redes sociales de los entrevistados.

Para la obtención de la información utilizamos las siguientes técnicas (técnicas metodológicas):

- 1) entrevistas con los informantes claves de la comunidad japonesa;
- 2) entrevistas con los miembros de la primera generación con formularios de preguntas cerradas y semicerradas; y
- 3) consulta de materiales hemerográficos y biográficos.¹³

¹² No hemos podido entrevistar al resto (26 hombres) por las siguientes razones: 1) no saber la dirección última (7 casos); 2) no poder arreglar la entrevista por falta de tiempo (5 casos); 3) estar enfermo en el momento de la entrevista (4 casos); 4) se han mudado fuera de la capital (4 casos); 5) rechazar la entrevista sin razón particular (4 casos); y 6) el retorno al Japón para siempre (2 casos).

¹³ Antes de tener contacto con los entrevistados, hemos pasado todo el mes de agosto (1985) revisando los materiales hemerográficos y los documentos biográficos para obtener una imagen precisa de la población a estudiar. Durante los meses de septiembre y octubre hicimos algunas entrevistas de prueba (18 casos) en que incluimos también a los japoneses que llegaron a México en la etapa de la postguerra. Durante el mes de noviembre, hemos revisado los archivos contrastando con otros datos disponibles para confirmar los sobrevivientes de los miembros de la primera generación. La mayor parte de las entrevistas con formularios se realizaron a partir del mes de enero (1986), terminando en abril, variando el número de entrevistas realizadas de una a cuatro por día con un promedio de 40 minutos por entrevista.

de la población de Asia, mientras que los países de Africa al sur del Sáhara que han empezado la transición consituyen sólo 10% de la población de esa región.

El único país asiático cuya situación en lo que atañe a la transición se acerca a la de los países subsaharianos es el Pakistán. Según Cleland y Shah (1988), la fecundidad ha aumentado allí ligeramente en los últimos años. El incremento parece ir asociado a un pronunciado descenso del período de lactancia, proceso que sería así análogo al que explica el aumento de la fecundidad africana. En cambio, la fecundidad ha comenzado a bajar en Bangladesh, reduciéndose aproximadamente del 10 al 20%, según esos mismos autores.

Lo que llama la atención en Asia es la celeridad con que la transición está teniendo lugar con un ritmo que supera muchas veces al de los países industrializados durante su transición. A principios del decenio de 1960, el nivel de fecundidad de China era comparable al promedio de Africa. Hoy en día, el nivel de fecundidad de China se equipara al de los países europeos hace sólo 15 años, cuando emergían de su transición. Una deferencia notable es que China completó el proceso con tanta rapidez que la estructura por edad no ha tenido tiempo para ajsutarse y encierra un potencial de crecimiento que no disminuirá durante varios decenios.

La transición ha sido casi tan rápida en la República de Corea, donde la tasa total de fecundidad ha bajado desde más de seis en 1960 a dos en los últimos años, por debajo del nivel de reemplazamiento e inferior incluso a la de China. Esa transición no habría sido tan rápida si no fuera por las transformaciones de la sociedad coreana que comenzaron inmediatamente después de la guerra de 1950 a 1953 que devastó al país. El producto nacional bruto por habitante en dólares constantes de 1960 habría aumentado 6,5 veces a finales del decenio de 1970, y ascendía a 3.275 dólares

en 1985. Estudios antropológicos sobre Asia oriental, donde predomina la cultura china, han mostrado que tales cambios tuvieron lugar manteniéndose constantes valores tradicionales (Taeuber, 1959). El cambio en la fecundidad empezó en las zonas urbanas y posteriormente se difundió por todo el país. A falta de información adecuada sobre la contracepción, el aborto se extendió mucho desde el principio, con uno por cada dos nacimientos (Kwon, 1988). Se trata de una indicación de cuán motivada estaba la población para tener familias pequeñas. La tasa de abortos seguiría siendo todavía de uno por cada dos nacimientos en 1981.

LA VULNERABILIDAD AFRICANA Y EL DINAMISMO ASIÁTICO

Nos encontramos ahora en mejor posición para intentar dar respuesta a las preguntas (**es decir generar hipótesis derivadas de la técnica comparativa**) que planteábamos sobre las diferencias entre las tendencias de la población en las sociedades africanas y asiáticas.

Consideremos en primer lugar las diferencias demográficas, recordando que las explicaciones puramente demográficas únicamente tienen interés teórico, pues sólo se basan unas en otras y todo lo que demuestran es que hay unas variables que se encuentran a medio camino (**factores intervinientes**) entre causas básicas y comportamientos.

FACTORES DEMOGRÁFICOS

Las tasas de fecundidad (indicador de la variable dependiente nivel de fecundidad, asociada a crecimiento demográfico) son

estables o registran un ligero aumento en Africa del sur del Sáhara, mientras están bajando por doquier en el resto del tercer mundo y particularmente en Asia, excepto en ciertos países de tradición musulmana, en particular aquellos del Asia occidental. En algunos países del Asia meridional de tradición musulmana, sin embargo, estamos contemplando una caída decidida de la fecundidad.

OBSERVACION: lo señalado supra corresponde a una hipótesis de trabajo cuya fundamentación se hace a continuación utilizando el método comparativo.

En Asia como en Africa, el período de lactancia es bastante largo pero está disminuyendo. No hay indicación de que, con carácter general, la lactancia difiera mucho en su duración de un continente a otro. Existen, sin embargo, variaciones considerables entre unos y otros países de un mismo continente. Una cosa que parece cierta es que la prohibición de las relaciones sexuales después del parto parece observarse con mayor frecuencia en Africa que en Asia, aunque está comenzando a disminuir en Africa como consecuencia de la modernización, que conduce a una recuperación más temprana de la fertilidad después de un parto.

En conjunto, la gente se casa después y menos frecuentemente en Asia que en Africa del sur del Sáhara. La tendencia hacia una edad de casamiento mayor es más pronunciada y empezó antes en Asia. Allí, la poligamia prácticamente no existe o es mínima en la población musulmana, mientras sigue estando muy extendida en el Africa subsahariana. Las condiciones generales de los matrimonios hacen que la mujer tenga un "riesgo" de fecundidad mayor durante un período más largo de su vida en Africa del sur del Sáhara que en Asia. La mayor edad al casarse ha tenido un impacto claro en términos de reducción de la fecundidad en Asia, pero en el Africa subsahariana tal efecto ha sido muy escaso.

En Asia, la edad en que la mujer tiene su primer hijo ha

aumentado y la del último hijo ha disminuido, con lo que el período de "riesgo" se ha reducido considerablemente. McDonald (1988) estima que el intervalo entre la edad media en que se tiene el primer hijo y la edad media del último ha descendido desde 13-17 años a cerca de 4 años en los países asiáticos que han hecho la transición, tal como ocurrió en los países industrializados. Por otra parte, el intervalo no parece haber cambiado mucho en Africa.

Tener un número pequeño de hijos se considera un objetivo deseable en Asia y resulta culturalmente aceptable, mientras que en Africa del sur del Sáhara (McDonald, 1988), donde la comunidad ejerce una presión sobre la mujer para que sea muy fecunda, ocurre lo contrario. En Asia, la comunidad es neutral o incluso abiertamente hostil a una fecundidad elevada. La hostilidad es evidente en China y es de esperar que aparecerá pronto en otros países asiáticos.

Durante mucho tiempo, los países africanos se opusieron a la idea de que el crecimiento de la población podía obstar sus estrategias de desarrollo, y éste era el punto de vista que ellos y los países latinoamericanos defendieron y lograron imponer en la Conferencia Mundial de Población de Bucarest. Su oposición ha ido desapareciendo gradualmente, en especial después de que sus otros aliados latinoamericanos se pasaran al campo contrario. El resultado es que en la Conferencia de Población de Arusha en 1984 los gobiernos africanos adoptaron la posición de que una tasa elevada de crecimiento de la población podía tener efectos adversos sobre el logro de los objetivos nacionales (Comisión Económica para Africa, 1984). Aunque ha habido un cambio patente de actitud, puede decirse que Africa, todavía dista de la posición que adopta en general el tercer mundo sobre población y desarrollo; su actitud sigue siendo principalmente no intervencionista respecto de la fecundidad (Chamie, 1988), frente a la posición muy intervencionista que mantienen desde hace tiempo los gobiernos asiáticos.

Los escasos gobiernos africanos que están en favor de que se adopten medidas para frenar el crecimiento de la población están encontrando dificultades para alcanzar sus objetivos. Esto es especialmente cierto en Ghana, Kenya, Rwanda y Senegal, donde, paradójicamente, los indicadores de fecundidad para algunos grupos no sólo figuran entre los más altos de Africa sino que van en aumento. (Algunos autores usan esto como argumento para decir que las políticas de población no serán eficaces en Africa en tanto en cuanto las condiciones en que se aplican no cambien). Una explicación de la paradoja podría ser la siguiente: los países que consideran necesaria una intervención en los asuntos de población son también los más abiertos a la modernización, que, como vimos, tiene el efecto de aumentar temporalmente la fecundidad. Este parece ser el precio que hay que pagar para comenzar la transición. Los países europeos pagaron el mismo precio a comienzos de siglo. En Europa, sin embargo, fue menor el aumento de fecundidad en el período anterior a la transición y duró menos tiempo. Cuando los gobiernos asiáticos decidieron que las tasas de crecimiento de la población tenían que disminuir, la población era por lo general bastante receptiva a esa idea, con la excepción del Pakistán donde la situación en muchos aspectos se asemeja a la de los países africanos.

Por lo general, en Asia, los gobiernos han apoyado mucho los programas de planificación familiar. Señalaremos también la accesibilidad de los servicios y - factor crucial sobre el que volveremos más adelante - un contexto cultural que suele acoger mejor las políticas de población.

La legislación sobre aborto y esterilización es muy restrictiva en Africa (Chamie, 1988). Las leyes son decididamente más abiertas con respecto a esas prácticas en Asia, como puede verse en las estadísticas sobre abortos y esterilización en el Japón, la República de Corea, Tailandia, India y, claro está, China. La esterilización es bastante común en Asia y constituye

incluso el método preferido de control de la natalidad en muchos países de cultura tanto china como india. Ningún gobierno africano se aventuraría en esa esfera.

Los factores demográficos que se acaban de señalar no son los únicos, lejos de ello. Hay que añadir al menos otros dos tipos de explicaciones que están relacionadas entre sí: factores económicos; y factores culturales. Cómo podemos en realidad separar el éxito de las políticas de población adoptadas por los gobiernos asiáticos, especialmente por aquellos de cultura china, de sus logros económicos en agricultura o industria, o de la existencia de sistemas de valores que crean y fomentan comportamientos racionales en la vida de cada día? Existe la tentación de decir de los sistemas éticos dominantes en Asia, especialmente los chinos, lo que Max Weber (1930) dijo de la ética protestante en relación con el éxito del capitalismo anglosajón a saber que los valores religiosos fomentaban la aparición de un "ascetismo mundial" y lo reforzaban.

FACTORES CULTURALES

Muchos autores atribuyen a los factores culturales (variable independiente) mayor importancia que a los económicos para explicar el éxito de los países asiáticos en el logro de su transición demográfica o achacan el éxito económico de Asia a un contexto o combinación de circunstancias donde predominan los factores culturales. Ideas filosóficas, creencias, mentalidades, idiomas, sistemas familiares, tenencia de la tierra e instituciones

comunitarias (indicadores de la variable independiente factores culturales), todo ello ha contribuido a movilizar a las poblaciones asiáticas y las ha impulsado en una dirección favorable al desarrollo de los recursos naturales. El Asia tropical ofrece grandes esperanzas por la existencia de una gran capacidad de organización que desempeña un papel central en todas las esferas, ya sea la familia, el individuo o la sociedad. Las tecnologías heredadas del pasado conviven con éxito con las adquiridas del mundo exterior. El auge económico generalizado puede atribuirse a una mentalidad, unos métodos y unos sistemas de valores que han permitido a Asia aprovechar las contribuciones tecnológicas de otras civilizaciones sin prescindir de sus raíces históricas.

OBSERVACION: lo señalado supra corresponde a una hipótesis de trabajo cuya fundamentación se hace a continuación utilizando el método comparativo.

En un seminario celebrado recientemente en Bangkok sobre la transición de la fecundidad en Asia, una idea que dominó el debate fue que aunque la fuerza de Asia estriba en la calidad y variedad de sus culturas, el cambio de la fecundidad se había producido sin alterar mayormente sus tradiciones. En la República de Corea la presión de la población era tan grande que la fecundidad empezó a disminuir incluso antes de que se registrara cualquier desarrollo económico o industrialización, particularmente en Seúl donde había una extrema pobreza, siendo el principal método utilizado para reducir la fecundidad el aborto (Kwon, 1988). El aumento de la edad al casarse desempeñó un papel crucial, ya que la pobreza casi universal obligó a las jóvenes parejas a posponer sus planes matrimoniales, sólo después el cambio social empezó a adquirir fuerza, pero ocurrió con tanta rapidez que las tradiciones quedaron intactas. Las modificaciones culturales ciertamente no pueden hacerse tan aprisa. Los coreanos suelen decir que están muy

vinculados a los valores familiares, a los que se subordinan los intereses individuales.

Kwon (1988) cita un trabajo de Takao Sofue sobre los japoneses donde se llega a la conclusión de que los valores tradicionales - espíritu de grupo, respeto de la jerarquía, aceptación de las metas establecidas desde arriba, obediencia a normas y controles, acatamiento a la autoridad, respeto a la familia, deferencia y cortesía, consenso y compromiso, fatalismo, lazos entre madre e hijo, devoción filial, supremacía del varón, importancia de la educación y los conocimientos- siguen siendo totalmente válidos hoy en día. Todas esas normas de comportamiento resumirían bastante bien las características del pensamiento confuciano. Parece muy natural que en tal contexto, las exhortaciones de las autoridades se acepten y sigan.

Es interesante señalar que los casos de China, Indonesia, la República de Corea, Sri Lanka y Tailandia muestran que los gobiernos pueden lograr resultados similares con sistemas políticos diferentes, sin tener que recurrir a medidas coercitivas, sino simplemente mediante incentivos. Podemos especular acerca de lo que la tasa de fecundidad de China habría disminuido incluso si no se hubieran adoptado medidas restrictivas. El medio cultural estaba maduro para un cambio de esa índole; los resultados sencillamente se habrían obtenido más lentamente.

En Africa, el impacto de la modernización ha debilitado algunas costumbres tradicionales -como la reducción de los períodos de abstinencia sexual después del parto y de la lactancia- pero ha dejado intactas otras, tales como el matrimonio temprano. El comportamiento reproductivo no ha cambiado en lo que se refiere a la planificación familiar. En consecuencia, la fecundidad no podía por menos seguir como estaba o incluso aumentar.

La modernización ha tenido mayores consecuencias en Asia,

introduciendo cambios tanto en las pautas matrimoniales como en el comportamiento reproductivo. Tal cosa se explica porque el medio cultural, particularmente entre poblaciones influenciadas por la cultura china, se prestaba a tales cambios.

Existe un pensamiento confuciano -lo que los chinos denominan he- que, por decirlo así, rige las responsabilidades y deberes entre padres e hijos. Esas responsabilidades y deberes han sido profundamente alterados por el proceso de modernización. Ryder (1983) describió el mecanismo con precisión cuando habló de "vacío generacional". Cuando la fecundidad es alta, será fácil que los hijos cumplan sus deberes con respecto a sus padres porque tales deberes se distribuirán entre muchos hermanos. Para los padres será más difícil cumplir con sus responsabilidades respecto de sus hijos ya que el patrimonio familiar tiene que repartirse entre un mayor número, especialmente cuando la supervivencia de los hijos aumenta como consecuencia de una menor mortalidad. Los hijos de más se verán tentados a encontrar trabajo lejos de la familia, particularmente en las ciudades, y tenderán a casarse más tarde. Así, cuando tanto la mortalidad como la fecundidad son muy elevadas, los padres temen llegar a una edad avanzada sin un hijo y heredero capaz de hacerse cargo de la actividad familiar, tal como ocurre a menudo con artesanos y campesinos; cuando la mortalidad disminuye suficientemente y la fecundidad se mantiene, existirá el temor opuesto a tener demasiados herederos, lo que conducirá a una fragmentación de la herencia y a la dispersión de la familia. El principio chino de he es perfectamente compatible con esa interpretación del proceso de modernización.

PANORAMA GENERAL Y CONCLUSIÓN

OBSERVACION: en este acápite el autor realiza una síntesis del

estudio efectuado, incorporando libremente propuestas y reflexiones.

La población de Africa está ahora creciendo a un ritmo incompatible con su desarrollo económico, mientras Asia avanza sin solución de continuidad en la transición demográfica. Muchos países africanos están vacilando en el umbral de la transición e incluso retroceden, mientras que casi todos los asiáticos se hallan en medio de ella.

Nunca se insistirá demasiado en que el vínculo población/desarrollo ha de leerse de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, sin dar prioridad a un sentido respecto del otro. Los países del tercer mundo que se desarrollan hacen inevitablemente la transición demográfica e, inversamente, aquellos que hacen la transición se desarrollan con más facilidad y están mejor situados en la competencia económica internacional. A partir de ahora, una estrategia de desarrollo que no incluya una política de población resultará inconcebible en el tercer mundo. Un desarrollo ordenado empieza en la propia casa, con soluciones a los problemas de población, problemas que sólo los propios habitantes del país pueden resolver.

Describir las tendencias de población en Africa como una mera evolución que se queda temporalmente a la zaga de las de otros países del tercer mundo resulta demasiado simple y poco útil, ya que no sirve para explicar las tendencias o propugnar soluciones. Ha de quedar muy claro que el cambio no puede por menos de ser lento cuando hay factores culturales que frenan la modernización.

El futuro de Africa dependerá, en primer lugar y ante todo, de que las políticas de población africanas sean lo bastante flexibles, tal como Locoh (1988a y 1988b) cree, para adaptarse plenamente al proceso de modernización. Por ahora, el proceso está

teniendo una influencia "perversa", ya que es incompleto: el período de lactancia se está acortando, la abstinencia sexual después del parto se está abandonando, y la mortalidad infantil disminuye, pero no existe cambio fundamental alguno en las pautas matrimoniales o en el comportamiento reproductivo. Esta experiencia confirma una vez más que los factores socioeconómicos y culturales son las verdaderas fuerzas que impulsan la transición, como Ansley Coale demostró en el caso de Europa (1965 y 1971). También confirma que cada transición depende de factores socioeconómicos y culturales locales únicos.

En todo caso, sería inútil creer que instando meramente a las poblaciones a que cambien sus pautas matrimoniales y su comportamiento reproductivo, lo harán. Hay que dar también motivos -y medios- para hacerlo, en forma de información y servicios. Los medios son todavía prácticamente inaccesibles en Africa, sin embargo. Pensar que todo lo que hay que hacer es propaganda de la contracepción y brindar asistencia financiera resulta un error. La intervención directa se interpretaría, más bien, como una forma o secuela del colonialismo, por lo que hay que sugerir y alentar con mucha discreción. La información y la educación han de dirigirse a la mujer, que a su vez educará a sus hijos, con efectos multiplicadores.

Africa atraviesa una época de desazón como consecuencia de una crisis profunda y sin precedentes, que sería equivocado considerar fundamentalmente económica y financiera, ya que afecta a los cimientos de las sociedades africanas, tal como demuestran las dificultades de ese continente para lograr un nuevo equilibrio demográfico. Claro está que Africa es un mosaico de situaciones locales, pero las grandes penurias de alimentos, las dificultades ecológicas (sequía, plagas de langosta en el Sahel, reaparición del paludismo y de las mosca tse-tsé) y una caída pronunciada y constante de los precios de las materias primas y de los productos

agrícolas significan que el continente entero se ve afectado. La magnitud y la gravedad de la situación requieren un nuevo planteamiento del desarrollo.

El conflicto entre modernización y tradición se ve agravado por factores demográficos cuya importancia sería una irresponsabilidad negarla. Y ahora el continente se encuentra afligido, más que otros, por el SIDA. Algunos toman esto último a la ligera, rehusando considerar ese problema una amenaza seria. Un demógrafo tan eminente como Bongaarts (1988), sin embargo, predice que la pandemia podría afectar al 5% de la población de Africa al sur del Sáhara a finales del siglo, produciendo un considerable incremento de la mortalidad. En las regiones más gravemente afectadas, la tasa de mortalidad podría duplicarse. En tales situaciones, los sistemas de salud, la economía ya de por sí postrada y todo el tejido social podrían verse seriamente amenazados.

La Europa de 1992 tendrá que mirar a Africa como parte de un ambicioso proyecto euroafricano y, reconociendo la interdependencia entre ambos continentes, ayudar a que se formen polos de desarrollo como los muchos que se están creando en Asia y América Latina.

Octubre 1991